

El cole de mayores

Julia y Luna, dos hermanas gemelas de tres años, estaban listas para comenzar el “Cole de Mayores” después de haber terminado su etapa en la Escuela Infantil. Ambas preparadas con sus coloridas mochilas, caminaban al colegio con su madre. Julia no paraba de hablar sobre lo emocionada que estaba por conocer a su profe y los nuevos amigos, pero sin embargo Luna permanecía callada, agarrada fuertemente de la mano de su madre.

- “¿Estás bien, Lunita?” le preguntó su madre suavemente. “¿Qué pasa, cariño?”

Luna miró a su madre con ojos preocupados.

- “Mamá, no quiero ir al cole. Es muy grande y no conozco a nadie.”

Su madre se agachó para estar a su nivel y le dijo: “Es normal sentir miedo, mi amor. Hoy solo estarás una hora, y Julia estará contigo. Además, tu nueva profesora Isabel te ayudará si necesitas algo.”



Ya en el colegio, la maestra les recibió con una gran sonrisa.

“¡Bienvenidas, Julia y Luna! Hoy vamos a jugar y conocer nuestra nueva aula. También haremos un dibujo para llevarlo a casa.”

Julia corrió con entusiasmo hacia los juguetes, pero Luna se quedó pegada a la mano de su madre.

Su madre le dio un abrazo y le susurró: “Recuerda que hoy solo es una hora. Al ratito vendré a por ti.”

La primera hora pasó rápido mientras las gemelas exploraban la clase. Luna se acercó a la maestra para pedir ayuda con su dibujo, y se sintió mejor al ver que era dulce y muy amable.

El segundo día, la madre de las gemelas les explicó que se quedarían dos horas en el cole. Julia no podía esperar para volver a ver a sus nuevos amigos, pero Luna estaba inquieta otra vez.

“¿Y si me pierdo o no me acuerdo de dónde está el baño, mamá?” preguntó preocupada.

Su madre, con una sonrisa cálida, le dijo: “La maestra Isabel te mostrará dónde están los baños y todo lo que necesitas saber. Puedes preguntar siempre que no estés segura, cariño.”

Al llegar, la maestra Isabel organizó un recorrido por el colegio para que los niños conocieran mejor los lugares importantes. Después, los niños jugaron en la sala de juegos, donde Luna encontró una pelota de su color favorito.

Mientras jugaban a lanzar la pelota, la maestra Isabel les recordó: “Si en algún momento os sentís tristes o asustados, podéis venir a hablar conmigo.”

Luna se sintió más tranquila al saber que tenía a la maestra y a su hermana cerca para ayudarla.

El tercer día era un desafío: las gemelas se quedarían todo el día. Su madre les explicó que podrían llevarse su peluche favorito para sentirse más cómodas. Julia eligió a su conejo de peluche, mientras que Luna llevó a su osito.

“¿Vas a cuidarlo bien, Lunita?” preguntó su madre.

“Sí, mamá. Mi osito y Julia estarán conmigo.”

Durante la clase, la maestra Isabel les organizó en pequeños grupos para construir castillos con bloques. Luna trabajó junto con otros niños y se rio cuando su torre se cayó accidentalmente. Más tarde, tuvieron tiempo para contar cuentos, y Luna se sentó al lado de la maestra Isabel, escuchando atentamente la historia sobre un valiente caballito de mar.

Cuando sonó la campana para ir a casa, Luna corrió hacia su madre con una gran sonrisa.

“¡Mamá, hoy me divertí mucho!” dijo mientras agitaba su osito.

“Estoy muy orgullosa de ti, cariño,” respondió mientras abrazaba a las dos niñas. “Lo hicisteis muy bien hoy.”

Al final de la semana, las gemelas estaban más familiarizadas con el colegio y sus rutinas. Su madre les preparó un pequeño cartel con dibujos que ellas mismas hicieron para recordarles lo valientes que habían sido.

“¿Veis estas estrellitas que dibujasteis? Cada una representa algo que lograsteis esta semana,” les explicó su madre. “La primera es por enfrentarse al primer día con una sonrisa, la segunda por aprender a encontrar el baño solas, y la tercera por quedarse todo el día en clase.”

Luna abrazó a su osito y miró el cartel orgullosa.

“¿Podemos dibujar más estrellitas, mamá?” preguntó con entusiasmo.

“Claro que sí,” respondió su mamá. “Cada vez que superéis un miedo o un reto, pondremos otra estrella.”

Y así, cada mañana, Julia y Luna iban al “Cole de Mayores” con una sonrisa, sabiendo que tenían a su madre, a su hermana y a su maestra para ayudarles a sentirse seguras mientras aprendían.

FIN

Reuteri 